

Christine: Erased

Ibelices D. Perez R.



CHRISTINE: *ERASED*

Ibelices D. Perez R.

Capítulo 1

Capítulo 1: Una ciudad sin Christine

- ¿te has enterado de las desapariciones? – pregunta una chica a otra mientras revisa su teléfono, sentadas en un salón de clases vacío después de la escuela.

- Como no escuchar de ellas, es de lo único que hablan últimamente en todos lados. Mis padres están aterrados, por eso tuve que avisarles que me quedaría un rato más en la escuela contigo, de no hacerlo, ya habrían formado un grupo de búsqueda. Aunque si desapareciera eso sería inútil. ¿Era de eso de lo que querías hablar? – respondió la otra que veía una revista.

- No, no de eso específicamente, pero esta relacionado. Mis padres también están preocupados por lo mismo. De lo que quería hablar contigo es de lo siguiente, la hermana menor de una conocida también desapareció, la policía sospecha de que se trate del mismo sujeto, después de todo, la hermana concuerda con las víctimas, siento algo de lastima por ella... estaban juntas cuando paso. De eso es de lo que quería hablar. – dijo la chica del teléfono.

- ¿Entonces es verdad lo que dicen? ¡No puede ser! – dijo la chica de la revista sorprendida cerrando esta para concentrarse en la conversación.

- Si, es tan aterrador... ella me conto que un momento estaba allí y al otro ya había desaparecido, es algo realmente imposible. Y aun peor, ellas estaban tomadas de la mano, en el momento en que se soltaron ella miro alrededor y ya no estaba, es escalofriante, se evaporo en el aire como si nunca hubiera estado allí. – conto la chica del teléfono.

- Entonces es verdad, lo que dicen. Es verdaderamente preocupante, por eso la policía esta tan alterada al igual que el público en general, que tantas chicas hayan desaparecido de la nada sin dejar rastro, y ninguna de ellas tenía motivos para huir ni nada, eran chicas normales de secundaria como nosotras, es preocupante ¿Es posible que hayan sido secuestradas? – dijo la de la revista aterrada.

- Eso es lo más preocupante, pero no se tienen pruebas de ellos, algunas desaparecieron de sus casas aunque sus padres y familiares estaban allí con ellas, o simplemente avisaron que irían a algún lado y no solo no llegaron allí sino que jamás volvieron. Por eso todos están tan conmocionados, si eso llega hoy sin duda alguna ella será la 10 en desaparecer... pero no hay duda de algo, alguien tiene que ver con sus desapariciones, es mucha casualidad que todas las chicas desaparecidas

no solo se vean tan similares sino que sus familias recibieran eso... – dijo la chica del teléfono.

- Si, tienes razón. De no ser por eso nadie pensaría que las desapariciones de todas ellas están conectadas. Todo porque sus padres recibieron esa muñeca, que se parece a ellas, es una broma de muy mal gusto, sin mencionar esa nota que viene con las muñecas, no tiene sentido. – dijo la chica de la revista.

En ese momento, un grupo de aves negras fue espantado por algo y salió volando del alfeizar de aquel salón haciendo mucho ruido, las chicas se voltearon a verlas asustadas, el aire se había vuelto pesado, el salón, solo iluminado por la puesta de sol que entraba por la ventana, daba una sensación horrible de querer huir de allí, como esa sensación que tienes cuando estas contando o escuchando historias de fantasmas o espectros. Las dos chicas se miraron en silencio, bueno, no era un tema nada agradable a decir la verdad, y las aves les habían dado un susto; entonces, la chica del teléfono continuo con la conversación.

- Tiene sentido... pero creo que solo el que envía las muñecas debe de saberlo. La policía pensó que podría tratarse de alguien que desapareció, pero ninguna se llama así. Y por lo que dice la nota, no creen que se trate del responsable de enviar las muñecas, la policía está entre la espalda y la pared, aunque muchos piensan que las chicas solo huyeron y que esas muñecas son solo alguien burlándose de la policía y los padres de las desaparecidas. Después de todo, ellas desaparecieron, la mayoría a plena luz del día, de lugares llenos de gente, algunas se fueron por su propia voluntad...

- Bueno, sí, eso es cierto. Pero no por eso es imposible que se trate de un secuestro, quizás alguien el engaño a esas chicas para encontrarse en algún lugar desde el cual pudiera llevárselas sin que nadie lo supiera y hacer parecer que ellas desaparecieron por su propia voluntad o de forma misteriosa. – dijo la de la revista.

- La policía también tuvo esa idea pero la descartaron, ya que muchas de las víctimas dejaron sus teléfonos en casa y no tenían mensajes de nadie, aunque existía la posibilidad de que los hubieran borrado, no parecía el caso. Y de las que desaparecieron de camino a otro lugar, se encontraron sus teléfonos cerca de los lugares a los que iban, parecían haber sido dejados allí adrede, y tampoco tenían mensajes además de los de sus padres o amigos preguntando donde estaban. – dijo la chica del teléfono.

- Pero, si se fueron por su propia voluntad, ¿Por qué dejar sus teléfonos? ¿No tiene más sentido que el secuestrador los dejara allí? – dijo la chica de la revista.

- ¿Por qué me preguntas si todo sale en las noticias? Al parecer, no habían huellas aparte de la de las chicas, y los teléfonos estaban en perfecto estado, había sido puestos allí, y por las huellas, la policía asegura que quienes los pusieron allí fueron las chicas... hubieron testigos que en algunos de esos casos aseguraron haber visto cuando ponían el teléfono allí y que definitivamente fueron dejados allí por las chicas mismas. Todo en ese caso es raro, en el caso de la hermana de mi conocida, esta le dio el teléfono a ella por alguna razón, antes de desaparecer, es demasiada casualidad. Lo más importante es esa nota extraña que traen las muñecas. – dijo la chica del teléfono viendo la hora en su teléfono.

- ¿Qué era lo que decía? – pregunto la de la revista.

- “Busca a Christine por mí, encuentra a Christine...” Lo repiten como unas 3 o 4 veces en toda la nota, y está escrita con una caligrafía horrible, como si lo escribiera un niño de 5 años. Eso es lo que da escalofríos. Ya es tarde, lo mejor es que vayamos a casa. – dijo la chica del teléfono guardando sus cosas en su bolso.

- ¿Quién será esa Christine? ¿No será que ella sabe algo? – dijo la chica de la revista guardando también sus cosas.

- La policía la ha buscado, pero no saben de quien hablan, después de todo no hay apellido, ni nada que indique quien es esa Christine o si quizás es un apodo. Sabes, leí en un foro que es posible que las muñecas y las desapariciones no estén relacionadas, aunque es verdaderamente ridículo pensar eso, las muñecas se parecen a las chicas desaparecidas, escuche que incluso están vestidas igual que ellas cuando desaparecieron. Pero me pregunto que debería hacer, quiero apoyar a esa conocida, pero no sé qué decirle, estas desapariciones ya van a cumplir 2 años desde que comenzaron, la policía no ha avanzado en nada, y las chicas nunca regresan a casa, ni las encuentran, aunque quiero animarla, no creo que vaya a ver a su hermana de nuevo. – dijo ella preocupada.

- Pues no sé qué deberías hacer. Por suerte, nosotras no encajamos en el perfil de las desaparecidas, pero la policía dijo que es posible que no haya realmente un perfil...

Las dos chicas se fueron a sus casas. A la mañana siguiente, salió en las noticias que se había comprobado que una chica de 15 años que había desaparecido misteriosamente del lado de su hermana mayor cuando regresaban a casa del cine, era parte de las misteriosas desapariciones que iban para un año de iniciar, y que su familia había recibido una muñeca con el mismo mensaje: “Busca a Christine por mí, encuentra a Christine...”. La chica, como las otras había dejado su teléfono, en este caso a su hermana, antes de desaparecer, y no había mostrado indicios de nada diferente antes de que esto ocurriera, se trataba de un día normal,

lo mismo que paso con las otras.

Desapareció en una calle llena de gente, y nadie vio por donde se fue, ni siquiera su hermana mayor, que la tenía sujeta de la mano. La policía no tiene indicios nuevos del caso, pero esta ya era la 10ma chica desaparecida. El perfil de las chicas era igual: entre 14 y 19 años de edad, con muchos amigos, sin problemas, sobresalientes en los estudios, sin problemas familiares, de cabello corto y liso, bonitas. Aunque la policía tenía otras posibles candidatas a ser parte de este caso, pero se salían un poco del perfil.

Ese mismo día, unas extrañas personas llegaban a la ciudad en un auto que lucía caro. Un joven, de 17-19 años aproximadamente con el cabello largo y liso, contextura delgada y de apariencia andrógina, y junto a él, conduciendo el auto, un hombre adulto en sus 30 años, que no parecía estar emparentado con el joven para nada, y que daba la sensación de ser un ex militar o de haber recibido entrenamiento de alguna clase.

- ¿Estás seguro de que es aquí, Chris? – Pregunto secamente el hombre al chico.

- No hay duda, aquí es... o al menos, él está seguro de que es aquí, de no ser así, no habría hecho tanto alboroto solo para traerme aquí. Debo admitir que es perseverante, pero ya va siendo momento de que vaya aceptando la realidad... - dijo el chico mientras leía las noticias en su teléfono, específicamente la de esa mañana.

- ¿Estás seguro de que quieres volver a involucrarte en esto? – pregunto el hombre seriamente, era una persona algo inexpresiva pero uno podía notar un poco sus emociones si prestaba atención a su voz y si se le conocía por mucho tiempo, que el joven pudiera saber lo que este pensaba demostraba que se convivían desde hace mucho.

- Quiera o no, está por cumplirse un año... aun si no cumplo su deseo, hay que detenerle ¿no crees? Después de todo, él hará lo que sea para que se cumpla lo que quiere, si sigo ignorándole, subirá de nivel para que venga, si las chicas aún están vivas las matara si con eso le respondo. Si él quiere a Christine, supongo que tendré que dársela ¿no? – dijo el chico algo apático.

- Como digas... Christine. – respondió el hombre y siguió conduciendo en silencio.

Aquella mañana el departamento de la policía era un caos total. Después de meses se acaba de comprobar que otra chica había desaparecido y estaba relacionado con ese caso que estaba por cumplir un año causando

caos en aquella ciudad, la gente pedía respuestas pero la policía no podía encontrar nada que decirles y cada vez que otra chica desaparecía el caos aumentaba. ¿Son secuestrados? Pero si lo son, ¿por qué las chicas aplanan el terreno para el secuestrador? En este caso habían más preguntas que respuestas y con cada desaparición la policía entraba en pánico, ya iban 10 chicas desaparecidas sin razón, sin saber a dónde fueron, si alguien se las llevo, sin rescates, ni siquiera se podía saber si estaban vivas, y esas muñecas escalofrantes que les llegaban a las familias no hacían las cosas sencillas, solo era un misterio detrás de otro apilándose y causando caos, ¿Dónde comenzar o como terminar? Cada oficial que se involucraba en este caso se iba desgastando como si algo les chupara la vida.

Pero después de tantos problemas, esa mañana de septiembre la policía recibió una llamada que podría ser un punto de inicio para comenzar a deshacerse de la pila de preguntas que agobiaban a todos en la ciudad y especialmente a ellos. Se trataba del director de una preparatoria, un joven había llegado a la ciudad con una carga de recomendación para trasladarse a su preparatoria; más que una carta de recomendación, podría decirse que era la carta de alguien importante, no relevante realmente para la policía según el director – aunque sonaba más como que no quería causar problemas al remitente de la carta – pidiendo que, aunque fuera muy tarde ya para ello y no fuera algo que se acostumbra hacer, el director permitiera el ingreso a un estudiante, que era el que había traído la carta.

-Señor, estamos ocupados en este momento, como ya debe saber, como para lidiar con cosas triviales como un estudiante con contactos que desea hacer algo poco ortodoxo. En primer lugar, ese sería algo que dependería de usted, si no le están amenazando y lo que hace el estudiante no es ilegal, ¿Por qué amerita que la policía sepa esto? Como debe saber, ha habido una nueva desaparición y la policía está centrando gran parte de sus esfuerzos en eso. – respondió el policía al otro lado de la línea, que parecía algo irritado o cansado, seguramente tenían que estar atendiendo muchas llamadas de gente que quiere dar información que no lleva a nada.

- Por favor, no me apresure, esto es algo muy importante que deben de saber. El estudiante que solicita el ingreso a la preparatoria acaba de llegar hace poco a la ciudad, creo que fue esta mañana o ayer temprano, su nombre es Christine Roed. – dijo el director con algo de duda o quizás miedo al momento de decir aquel nombre.

- ¡¿Cómo dijo?! – no pudo evitar gritar el oficial levantándose de su asiento de la sorpresa, y todos en la oficina voltearon a verle.

Las muñecas que eran entregadas a las familias de las chicas desaparecidas, ninguna de ellas tenía remitente, ni rastros, nada que indicara su procedencia. Lo único que traían era una nota pidiendo algo,

aunque no se podía saber quién lo pedía, muchos oficiales, de esos de imaginación volátil, podían asegurar que aquel que envió la muñeca lo ponía de forma que hiciera creer que la muñeca era quien lo pedía. Aquella nota que siempre decía lo mismo, escrito, aunque con buena ortografía, con una horrible caligrafía como si quien lo escribió no pudiera mover su mano fácilmente o si se tratara de un niño de 4 años que no podía agarrar bien un lápiz, una y otra vez a la largo de la nota: "**Busca a Christine por mí, encuentra a Christine...**"

La policía ya había buscado aquel nombre en todas partes, pero no se tenía mucha información sobre la Christine que pedían encontrar. No estaba en las personas desaparecidas y al parecer, por más loco que sonara, en aquella ciudad no había nadie llamado Christine, o al menos no que se escribiera de esa forma, habían algunas Christina, o algunos Chris o Christopher (en caso de que el Christine fuera un apodo) pero no había Christine. Al final, eso no llevo a nada, y la policía lo puso a un lado, ¿Quién era esa Christine que pedían que encontraran? Y de la nada, esa mañana justo después de la desaparición de la 10ma chica, había aparecido un o una "**Christine**".

-¿Está seguro de lo que dice señor? – pregunto el oficial, aun algo incrédulo.

- ¡Sí, estoy muy seguro oficial! En este momento tengo sus documentos en mis manos, y sin lugar a duda su nombre es "**Christine**". Se escribe igual que como lo ponen en las noticias y todo. – Respondió el director.

- ¿Esa persona está allí a hora mismo? – pregunto el oficial de policía buscando en su escritorio algo para escribir, sus compañeros se había acercado para tratar de saber qué era lo que le había sorprendido a su compañero.

- Si, se encuentra con la secretaria en este momento. – respondió el hombre.

- Por favor, manténgalo allí. ¿Esta solo el joven? iremos de inmediato a hablar con él. ¿Puede decirme el nombre de la Preparatoria? – dijo el oficial listo para tomar nota.

- Por supuesto, es el instituto St. Marín, se encuentra en la esquina de la calle xx y la calle xx. Él no se encuentra solo, esta con un hombre, el cual no se presentó; no parecen tener ningún parentesco, son una pareja muy extraña, sinceramente. El hombre que le acompaña parece muy fuerte, los estaremos esperando aquí, pero por favor dense prisa, dan muy mala espina. – dijo el director que sonaba realmente preocupado.

- nos daremos prisa, por favor manténgalos allí sin que sospechen nada. – dijo el oficial y termino con la llamada, de inmediato le dio la noticia a los

demás oficiales y al detective que estaba a cargo de este caso, y se movilizaron de inmediato a aquella institución.

Por otra parte, la extraña pareja estaba con la secretaria esperando a que el director les llamara. El joven estaba sentado leyendo un libro muy tranquilamente, y su acompañante estaba parado al lado de la puerta, aun cuando sobaban puestos donde sentarse, cosa que incomodaba a la mujer. El mayor miraba de un lado a otro, como vigilando las acciones de todos los que estuvieran en aquella sala, especialmente de la secretaria, y la pobre mujer no sabía qué hacer, el ambiente estaba bastante tenso. Ni el joven ni el hombre se dirigían la palabra, el chico no levantaba la mirada del libro y el hombre no apartaba la mirada del entorno, erguido como si se tratara de uno de los guardias de algún palacio o un militar haciendo guardia; eso era lo que parecía, tenía la posición de un militar vigilando.

En un determinado momento, de repente el joven cerró el libro de golpe, y el sonido resonó en la sala silenciosa, después de todo, nadie decía nada, y esto hizo que la mujer diera un brinco en su asiento, aunque el hombre mayor solo le dirigió la mirada sin ninguna sorpresa. El chico se levantó después de guardar el libro en su maletín y dejarlo sobre el asiento en el que se encontraba sentado poco antes, y le dijo algo al hombre mayor en otro idioma que la mujer no pudo reconocer debido a que el joven lo dijo de forma rápida y fluida como si se tratara de su idioma natal. El hombre mayor le respondió igual de fluidamente, aunque su respuesta fue corta. Entonces el joven se dirigió a la mujer, y sacando su teléfono del bolsillo, le dijo:

-Si me disculpa, debo de salir a hacer una llamada y después pasare a los baños, ¿puede decirme donde se encuentran por favor? – pregunto el chico muy educadamente con una sonrisa elegante. Al contrario del hombre que le acompañaba, el joven daba una sensación un poco más agradable pero a la vez extraña, era como estar viendo a un personaje noble sacado de una novela victoriana. Sin mencionar que este idioma también parecía hablarlo perfectamente.

- Oh, claro, no hay problema. En el pasillo, después de salir siga hacia la izquierda derecho hasta el final de este, a la derecha se encuentran los baños... de caballeros. – dijo la mujer dudando. El joven estaba vestido muy elegantemente, aun así, tenía el cabello largo y liso y su cara se parecía un poco a la de esas mujeres que se ven en las novelas o revistas de moda.

- Muchas gracias, con permiso. A si, por favor continúe su trabajo sin problemas, por favor perdone a mi acompañante, no pude evitar notar que le incomoda un poco. Estuvo en el ejército y le cuesta un poco

relajarse, es un hábito que adquirió, no lo puede evitar. – dijo el joven antes de salir.

Después de que este se fuera, el hombre no se movió de donde estaba, y seguía haciendo lo mismo, vigilando todo a su alrededor. En ese momento, la mujer recibió una llamada por la línea interna de la dirección, por el código que salía, la llamada era del teléfono de la dirección, se trataba del director que necesitaba que ella fuera a la oficina de inmediato, pero la mujer no está segura de que fuera buena idea dejar aquel lugar sin vigilancia con ese hombre allí. De forma indirecta le comunico su inquietud al director sin apartar la vista de aquel hombre, aunque este permanecía inexpresivo, aun así, el director insistió en que esta fuera de inmediato a su oficina.

La mujer colgó el teléfono, se levantó con cuidado de su asiento, siempre manteniendo la vista en el hombre, entonces, le informo a este que le estaban pidiendo que fuera a una parte y que esperara allí; el hombre no respondió ni tuvo reacción alguna, así que ella atravesó la puerta que estaba en la pared atrás de ella, que daba a la oficina del director. Para pasar a la oficina del director primero había que pasar por la oficina de su secretaria, lo mismo para salir, por eso a la mujer le incomodaba la idea de ir a la oficina del director y dejar a ese hombre solo en su oficina. Al pasar a la oficina del director, este de inmediato le pidió que cerrara la puerta y ella obedeció.

- Sé que te incomoda dejar a gente sola en tu oficina, pero se trata de algo importante, la policía viene hacia acá. – dijo el director cerrando la carpeta que estaba frente a él en el escritorio. La mujer la reconoció de inmediato ya que esa carpeta había pasado antes por sus manos, eran los documentos del joven que venía con aquel hombre tan alarmante.

- ¿La policía? ¿Por qué viene la policía de repente? ¿Tiene algo que ver con el joven y el hombre que está en mi oficina? – pregunto ella algo incomoda y preocupada.

- Si, se trata de ellos, el joven se llama Christine, tal cual como la persona que ha sido mencionada en las notas relacionadas a las desapariciones de chicas, la policía desea hablar con ellos. ¿Qué te han parecido? ¿Hay algo que te haya parecido extraño? Aparte de la impresión inicial que dan ambos. – pregunto el director levantándose de su escritorio y acercándose a la ventana que estaba a un costado en la pared atrás de él, esta ventana daba al frente del instituto, él podría ver cuando la policía llegara.

- ¿Es así? El joven se ve muy tranquilo y educado... pero bueno, después de verlo un rato da la sensación de que... bueno... da una sensación un poco extraña, el no parece real. Como lo explico, ya debe de haber visto su foto en sus documentos ¿no, señor director? En persona es aún más

desconcertante, el parece, aunque sea una tontería, no parece una persona, es algo así como estar viendo una muñeca, de esas caras y hermosas muñecas antiguas hechas de porcelana, sin mencionar que su personalidad es aún más inquietante, su forma de actuar realza esa sensación de que no es una persona real, es como ver al personaje noble de una novela antigua saliendo del libro, es extraño y aunque no es espeluznante no es del todo cómodo, ni siquiera estoy segura si es un chico un una hermosa chica que se viste de chico. – dijo la secretaria, como si hubiera esperado hablar de eso con alguien desde que ellos llegaron.

- ¿Es así? Según los documentos es un chico aunque viendo su foto entiendo tu confusión. Cuando vi la foto fue realmente algo increíble, de verdad tiene una apariencia que es muy difícil creer que se ve así realmente, además, dices que es aún más increíble en persona, eso lo hace bastante intrigante. – dijo el director separándose de la ventana.

- Por otra parte, el hombre que le acompaña da una sensación completamente diferente, es inquietante por así decirlo. Son lo opuesto uno del otro, el joven es como una muñeca pero este hombre, aunque se ve real, tiene una apariencia como de militar, una apariencia ruda; el joven me dijo que efectivamente el hombre que lo acompaña había estado en el ejército. Tiene una apariencia y presencia imponente, como un muro macizo, no se puede ignorar que está allí, y esta alerta todo el tiempo, estaba vigilando todo en la habitación, no me respondió nada cuando le dije que tenía que salir, pero le respondió al joven cuando este le dijo algo. – prosiguió la secretaria comunicando su impresión de aquellos dos personajes que acaban de llegar.

- Ya veo. En los documentos dicen que esa persona es la responsable del joven, pero sinceramente no parecen estar relacionados por ningún parentesco. – dijo el director.

- Sin lugar a dudas, ellos no son familiares. – dijo la secretaria plenamente segura, aunque no tenía pruebas de lo que decía.

- ¿de qué hablaron ellos dos? Dijiste que el hombre no te respondió cuando le hablaste pero si le respondió al chico ¿no? – pregunto el director curioso.

- Venga a saber que se dijeron, fue bastante corto, pero hablaron en otro idioma, no tengo idea de cuál pero ambos lo hablan muy fluidamente. Fue bastante impresionante, el chico lo dijo muy fluidamente y con seguridad, como si fuera el idioma que ha hablado desde que era pequeño, tan sencillo como estamos hablando usted y yo, y el hombre le respondió de igual forma. – dijo la secretaria que sonaba realmente impresionada.

- Bueno, en la carta que trajo decían que el chico era muy inteligente y hablaba varios idiomas fluidamente, hasta los momentos, se puede asegurar de que al menos habla dos con fluidez aunque no sepamos cual era el otro.

- Creo que debo avisarle que antes de venir, el chico me pidió permiso para salir a hacer una llamada y luego iría al baño, para cuando vine no había regresado. Pero dejó el maletín con sus cosas en mi oficina y el hombre se quedó en la oficina también. – dijo la secretaria.

- ¿En serio? Entonces lo mejor será que regrese de inmediato, la policía nos pidió que los mantuviéramos aquí hasta que ellos llegaran. Por favor vigíelos un poco más, cuando la policía este aquí, le llamare. – dijo el indicándole con la mano a la secretaria que se apresurara mientras regresaba a ver por la ventana.

La mujer salió, el joven ya había regresado y se encontraba nuevamente leyendo el libro sentado en el mismo lugar que antes, el hombre no parecía haberse movido del lado de la puerta, estaba en el mismo lugar que antes de que ella se fuera y todo estaba donde ella lo había dejado. Esta se sentó en su escritorio nuevamente y fingió estar ocupada, se puso a revisar algunas carpetas que tenía sobre su escritorio y esas cosas, a realizar trabajo que no era urgente como si lo fuera, quizás simplemente para no alertar a esos dos de que la policía venía a hablar con ellos, aunque no parecía que ellos tuvieran una razón para huir de la policía.

Unos minutos después el teléfono del escritorio de la secretaria sonó, era nuevamente el director, la policía ya había llegado y estaban subiendo hacia la dirección en ese momento. El director le pidió a la secretaria que hiciera que Christine y su representante o bueno, el hombre que le acompañaba fueran a su oficina y después colgó el teléfono. La secretaria hizo lo que el director le dijo y les pidió a Christine y al hombre que la acompañaran a la oficina del director, una vez adentro, el director hizo que estos dos se sentaran, asegurándose de no parecer sospechoso aunque de verdad se encontraba muy incómodo; pero antes de que el director pudiera decir algo, el joven habló.

-Señor director, no deseo ser grosero y perdón si esto le parece una falta de respeto, no es necesario que se esfuerce tanto por ocultarlo, no es que como que vayamos a huir o algo así si nos lo dice. Estoy al tanto de que la policía está aquí para hablar conmigo, estoy informado de lo que pasa en la ciudad, supuse que vendrían o que usted les diría. – dijo el muy tranquilo, sorprendiendo al director y a la secretaria.

- ¿Cómo se dio cuenta? – pregunto el director sorprendido.

- La verdad es, que no había razón para que nos quedáramos aquí por tanto tiempo. Para entrar a su oficina, primero tienen que pasar por la de

la secretaria y nadie entro o salió mientras estuvimos allí, si usted de verdad necesitara hablar de algo con nosotros, lo habría hecho desde hace rato en vez de hacernos esperar en la oficina de su secretaria.

Probablemente usted espero a que la policía le dijera si hacía que nos fuéramos o si hacía que esperaríamos aquí hasta que llegaran. – respondió el joven.

- bueno, no necesariamente tengo que estar atendiendo a alguien en mi oficina para no hacerlos pasar antes, podría haber estado ocupado con otras cosas. – dijo el director.

- De ser así, fácilmente nos hubiera pedido que regresáramos otro día. En la carpeta que le di con los requisitos estaba la información de contacto. Dejando eso de lado, supongo que la policía está aquí ya. Responderé lo que necesiten saber, pero, creo que preferiría hablar con ellos en la comisaria. Después de todo espero estudiar aquí, así que no quisiera rumores extraños circundando desde el primer día, ¿me haría ese favor? Sé que no puede detener los rumores, pero aún estamos a tiempo de evitarlos de cierta forma. De haberlo dicho desde antes le hubiéramos ahorrado el viaje a los oficiales, ya no se puede hacer nada sobre eso, ¿podría salir y decirle a la policía, que iré de inmediato a la comisaria y que por favor se retiren? Si yo no aparezco, usted puede darles nuestra dirección, está en los documentos que le di. Si eso no los convence de volver a la comisaria díales que no pienso llamar a un abogado ni nada y responder cualquier pregunta siempre y cuanto sepa la respuesta claro. – dijo el joven con una honesta sonrisa.

El director dudo un poco, pero no es como que el chico estuviera equivocado. El hombre que lo acompañó no dijo absolutamente nada, ni demostró algún signo de estar en contra o de apoyarlo, completamente inexpresivo como si estuviera dispuesto a adaptarse a cualquier decisión que tomara el joven. Después de pensarlo bien, aunque tenía poco tiempo, por alguna razón que ni el mismo entendía decidió o tuvo la sensación que era mejor creer en lo que decía el chico, salió y se encontró con la policía en las escaleras, en ese momento los estudiantes estaban en clases así que nadie los había visto o eso esperaba el director, este les comunico lo que dijo el chico, y aunque en un principio no estuvieron del todo cómodos con la idea, cuando el director les dijo lo último que había dicho el chico, cedieron y volvieron por donde vinieron. Poco después de que los policías se fueran el joven y el hombre se despidieron del director y se fueron. El director no tenía realmente ninguna razón para negarle al chico el transferirse a ese instituto, tenía muy buenas notas y era una persona tranquila, por lo que el director le dijo que comenzaría dos días después.

En el auto, de camino a la comisaría, estos dos personajes estaban en completo silencio. Aunque no es como si no hubiera un tema de conversación, simplemente parecía que ninguno de los dos tenía algo que decir respecto al tema. Después de un rato por fin el joven habló, él era el que más hablaba de los dos como ya podrían haberse dado cuenta, se puede decir que si dependiera del señor que conducía, no tenía problema con el silencio, quizás le gustaba demasiado o simplemente le daban igual los silencios incómodos.

- La policía ha de estar desesperada si forman un alboroto para hablar con cualquier persona llamada "**Christine**", han de estar bloqueado en la investigación. Su reacción fuera como si estuvieran tratando de atrapar a un fugitivo o algo así... – dijo el joven.

- Bueno, seguro hablaron con muchas personas llamadas así y ninguna resultó saber algo y con las desapariciones que siguen pasando, cada vez deben de sentir que es urgente encontrar a la o el Christine de las notas. – dijo el hombre seriamente, aunque no parecía querer hablar o responder a cualquier otra persona, le respondía al joven.

- Pues te sorprendería saber que, en esta ciudad de casualidad, no hay nadie más llamado "**Christine**" además de mí. Supongo que por eso es que el director le informo a la policía de inmediato, es algo muy curioso. – menciono el joven con un tono sarcástico al final.

- ¿eso no es imposible? Christine no es realmente un nombre raro, bueno, verlo en un hombre si ha de ser raro pero no es raro en chicas, además de usted, debería de haber aunque sea unas 4 o 5 personas más llamadas Christine... - menciono el hombre que conducía sin apartar la mirada del volante. Si estaba sorprendido o no, era muy bueno ocultando lo que pensaba o sentía.

- ¿lo es realmente? Sin lugar a dudas este es el lugar correcto... la única ciudad donde no hay ni una sola Christine, alguien busca a una, cualquiera diría que es fácil encontrarla, pero lo que parece más sencillo... siempre será lo que te cause dolores de cabeza lamentablemente ¿No? – dijo el chico, apoyando su cabeza de la ventana, el conductor no respondió nada, no porque no supiera que responder sino porque tuvo la sensación de que el joven ya no estaba hablando con él.

Se trataba de algo muy extraño, ¿Cuántas posibilidades había de que fueras la única persona entre miles cuyo nombre solo es de él? Es decir, normalmente, aunque un padre este seguro de que su hijo tienen un nombre único, siempre existe la posibilidad de que alguien más se llame así, siempre aparecerá alguien que diga: "*Yo conozco a alguien con el mismo nombre*", pero curiosamente, alguien estaba buscando a alguien con ese nombre y no apareció absolutamente nadie, ni siquiera alguien que lo tenga de segundo nombre, aun cuando se trata de un nombre

normal, ¿Cómo es eso posible? Era verdaderamente algo muy conveniente ¿no?